

Material para docentes

La ganadería y la producción de carne en el territorio argentino

En los materiales presentados a continuación podrá encontrar información diversa que le permitirá conocer más sobre algunas cuestiones vinculadas con el circuito de la ganadería y la producción de carne vacuna. Del mismo modo, si tiene la posibilidad o lo cree necesario puede utilizar alguno o algunos de ellos como herramientas complementarias y trabajarlos junto con sus estudiantes durante el desarrollo de la clase.

La integración de la ganadería y la agricultura

En distintas zonas de nuestro país algunos productores decidieron implementar sistemas que les permitan integrar la ganadería y la agricultura. Estos sistemas les ofrecen a los productores diversas ventajas. Por ejemplo, el cultivo de especies vegetales forrajeras permite reducir los costos de alimentación de los animales. Los fragmentos presentados a continuación pertenecen a un artículo periodístico que narra las experiencias de dos productores mendocinos.

“En el momento de analizar si entrar o no en el negocio ganadero vale la pena conocer los casos de algunos productores que decidieron ir más allá de la compra de animales y aprovechar hectáreas de tierra para producir su alimento. Esta experiencia implica sumarle a la ganadería un segundo negocio, el de la agricultura. Un productor del Valle de Uco y otro del Este de la provincia decidieron apostar por este sistema integrado y obtuvieron muy buenos resultados.

El primero de estos casos exitosos es el de Néstor Gómez, que proviene de una familia agrícola de San Carlos. Si bien para ellos era habitual tener algunos animales para consumo familiar o para hacer rotación de cultivos con verdes, en 2011 tomaron la decisión de empezar con una cabaña de toros. Gómez se inscribió en la Asociación Argentina de Angus, compró 17 vaquillonas preñadas e inició una ganadería con pasturas propias bajo riego.

‘Después fuimos perfeccionando el tema de las pasturas para tener comida todo el año. Entonces empecé a hacer mezclas de pasturas, lo que nos permitiría disponer de materia verde en forma permanente’, señaló el productor. En un solo terreno, Gómez puede tener hasta siete variedades de pastos: desde festuca hasta trébol blanco. La alimentación de los animales con esas pasturas debe suplementarse en el corral con otros alimentos concentrados a base de maíz. Para cultivar los pastos emplea aproximadamente 100 hectáreas.

Actualmente, el productor valletano cuenta con alrededor de 300 cabezas de ganado vacuno, que incluyen toros, 50 vacas madres, y entre 100 y 200 terneros. ‘Hemos tenido una muy buena parición, que ha oscilado en el 85%. Además, tanto en el campo como en la finca se hace inseminación artificial’, detalló Gómez. El objetivo es tratar de mejorar tanto en la nutrición como en la genética de los animales.

En cuanto a las ventajas de integrar la agricultura y la ganadería, aunque la cría con pastoreo es costosa se vuelve más accesible cuando se cuenta con alimento propio. Además, el hecho de abarcar distintas partes de la cadena productiva permite ejercer un mejor control de la sanidad animal. [...]

La segunda experiencia se desarrolla en el Este mendocino. Habitualmente se dice que, como consecuencia del boom de la soja, muchos campos de La Pampa y San Luis empezaron a cubrirse con 'ese yuyito' y la frontera ganadera empezó a correrse hacia Mendoza. Este proceso terminó beneficiando al Este mendocino que, a la vez, contaba con productores frutihortícolas dispuestos a probar suerte con otras actividades.

Algo así ocurrió con Marcelo Valot, miembro de una familia agrícola que, cansada de las contingencias climáticas, hace 10 años decidió cultivar forraje para ganado: 'Empezamos con quintas de durazno, ciruela, damasco, y luego introdujimos otros cultivos. El que mejor funcionó fue la alfalfa, porque no corrés riesgos con la helada ni el granizo'.

Hoy, esta familia del Este mendocino, trabaja en alrededor de 600 hectáreas de alfalfa: un poco más de 100 hectáreas propias, varias hectáreas alquiladas y otras a las que les prestan servicios como empresa. Todo lo que producen allí lo emplean en la recría de terneros y el engorde. [...]

Los animales necesitan una dieta básica de alfalfa (fibra) y maíz (hidratos de carbono). Valot también intentó cultivar maíz, pero los daños provocados por el granizo lo obligaron a producirlo en un campo en San Luis y traerlo a Mendoza. Maneja entre 1.000 y 1.500 animales que consumen entre 30.000 y 40.000 kilos semanales de maíz por semana. También intentó producir sorgo en Mendoza. Sin embargo, las bajas temperaturas le impidieron alcanzar buenos resultados.

'Yo creo que al momento de tener animales encerrados, lo mejor es producir la comida porque si no se enfrenta un costo alto de flete para traerla. Agricultura y ganadería son dos negocios paralelos que se pueden hacer por separado, pero lo ideal es producir aunque sea una parte de la alimentación y ahorrar en el traslado', apuntó este productor del Este.'

Fuente: Manini, Eduardo y Villatoro, Gonzalo: "Tres casos locales de éxito integrando agricultura y ganadería". En losandes.com.ar, 7 de mayo de 2022.

<https://www.losandes.com.ar/fincas/tres-casos-locales-de-exito-integrando-agricultura-y-ganaderia/>

(Adaptación)

La sequía y la ganadería chaqueña

Las condiciones climáticas constituyen un factor determinante en cualquier actividad agropecuaria, entre ellas, la producción de ganado vacuno. Los fragmentos siguientes pertenecen a un artículo periodístico en el que se abordan las graves consecuencias de la larga sequía que afecta a la región en lo que va del 2022 sobre la ganadería bovina chaqueña.

"La falta de precipitaciones adecuadas en el Noreste, en particular en la provincia del Chaco, comenzó a generarle dificultades a la ganadería, considerada uno de los principales bastiones de la economía provincial después de la producción de algodón.

Con una población estimada en casi 2,5 millones de cabezas de ganado vacuno, los productores de la región deben pelear palmo a palmo contra la sequía.

'La situación es muy preocupante, porque es el tercer año de déficit hídrico, que se ubica en el orden de los 700 a 1.000 mm anuales. No hay perspectivas de cambio y esto se nota en la producción: por ejemplo, en los rodeos de la provincia cayó el índice de parición. Se trata de rodeos muy chicos, de menos de 500 cabezas. Podría decirse que se trata de una ganadería de subsistencia familiar', resume Martín Spada, productor ganadero y director de la Federación Agraria Argentina (FAA). [...]

Spada dialogó con los periodistas en el marco del encuentro organizado días atrás por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) en el establecimiento La Trinidad, ubicado en la localidad bonaerense de Magdalena. El productor asegura que 'la ganadería es uno de los bastiones que sostiene la economía de la provincia junto con el algodón, la otra actividad principal', describe.

'Hoy vemos que la ganadería en nuestra provincia está experimentando un fuerte crecimiento. Incluso tenemos cabañas que llegaron a competir en la exposición rural de Palermo. Esto demuestra que en una zona marginal como el Chaco tenemos una realidad productiva palpable', define el productor.

Con respecto al momento en el que la sequía impacta en la ganadería, Spada explica que 'estamos en la época de destete. Tratamos de darles a las vacas suplementos alimentarios para que puedan tener un buen estado corporal durante el servicio de octubre'.

Luego del desplazamiento de la actividad debido a la expansión de la agricultura en la pampa húmeda, Chaco es una de las zonas más elegidas para el desarrollo de la ganadería. Los productores debieron emplear razas híbridas, como la Brangus, la Braford y la Brahma, que por sus características rústicas se adaptan mejor a las condiciones naturales de la región. Además, estas vacas defienden mucho a sus terneros y son las únicas que soportan temperaturas de 45 °C durante el verano.

Spada también comenta que se está trabajando mucho en la capacitación de los productores.

En la actualidad, los productores ganaderos de Chaco tienen una población promedio de entre 120 y 150 animales. En muchos casos, esos animales constituyen su único patrimonio."

Fuente: Bustos, Eduardo: "Por la sequía es crítica la situación de la ganadería en Chaco". En NoticiasAgroPecuarias.com, 13 de septiembre de 2022. <https://www.noticiasagropecuarias.com/2022/09/13/por-la-sequia-es-critica-la-situacion-de-la-ganaderia-en-chaco/> (Adaptación)

Ganadería en el Delta del Paraná

Los fragmentos siguientes forman parte de un artículo que informa sobre un programa destinado a promover diferentes acciones tendientes al desarrollo de una ganadería sostenible en los humedales del Delta del Paraná. Si lo desea, puede consultar el artículo completo en este enlace: <https://lac.wetlands.org/noticia/ganaderia-en-humedales-del-delta-del-parana-mejores-practicas-para-producir-de-manera-sostenible/>

"La región del Delta del Paraná es un territorio único en el país, un gran mosaico de humedales caracterizado por una

alta heterogeneidad de ambientes y una alta biodiversidad [...]

Las extensas superficies con una buena oferta de forraje para el ganado -tanto en cantidad como en calidad-, más la presencia de agua apta para el consumo animal, la convierten en un área con un alto potencial para la producción de carne de excelente calidad proveniente de ganado vacuno criado en sistemas naturales.

Desde la época colonial, la ganadería fue una de las actividades productivas básicas de la región. Hasta hace unas pocas décadas, la ganadería en las islas era extensiva, con baja carga animal y de carácter estacional: durante los meses cálidos del verano, en el período de aguas bajas, los animales eran introducidos en las islas para su engorde con la vegetación nativa; cuando llegaba el otoño se los llevaba a establecimientos cercanos ubicados en tierra firme.

Este sistema productivo, adaptado a la dinámica natural de estos humedales, permaneció más o menos estable hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando comenzó la expansión del cultivo de soja. Esto provocó un desplazamiento de la ganadería bovina hacia zonas marginales del Delta y se pasó de un sistema estacional y de baja carga a uno permanente y de alta carga. El cambio del modo de producción trajo como consecuencia la construcción de diques y terraplenes o la obstrucción de cursos de agua para evitar el ingreso de agua al interior de los campos, con la consiguiente alteración del régimen hidrológico.

Los cambios abruptos en cuanto al aumento de la carga ganadera, el incremento de la permanencia y ciertas prácticas de manejo ganadero han impactado sobre estos humedales fluviales y afectaron su integridad ecológica.

Desde el Programa Corredor Azul de Wetlands International trabajamos desde hace casi una década en alianza con la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y con la Universidad de Buenos Aires (UBA) y más recientemente con la Estación Experimental Agropecuaria (EEA Paraná) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la implementación de prácticas ambientalmente sostenibles que garanticen tanto la producción ganadera como el mantenimiento de los bienes y servicios que brindan los humedales del Delta del Paraná.

En este contexto, se han realizado acuerdos con productores ganaderos localizados en diferentes áreas del Delta del Paraná, con los que se trabaja para avanzar en una ganadería ambientalmente sustentable en humedales. A partir de un protocolo de prácticas de manejo que garanticen la mejora ambiental de los predios [...] se espera no solo una mejora en las condiciones de los humedales del Delta, sino también en mejores condiciones económicas para los productores. [...]

Qué tipo de prácticas proponemos para fomentar una producción ambiental, económica y social sostenible

- **Cuidados de los recursos hídricos:** mantener el régimen hidrológico natural en todo el establecimiento, evitando el uso de diques, terraplenes, obstrucciones de cursos de agua y drenajes, principalmente de grandes dimensiones, sobre todo luego de un período de aguas altas o de una inundación extrema posterior a un período de sequía. Evitar el uso de agroquímicos en general y, eventualmente, combatir las especies vegetales no deseadas mediante control físico o con productos químicos selectivos aprobados y en áreas pequeñas alejadas de los cursos de agua.

- **Cuidados del suelo:** mantener la estructura del suelo, evitando su compactación por la acción del ganado. No realizar ningún tipo de actividad agrícola complementaria, particularmente si implica movimiento de suelos. Evitar las quemadas, ya que en el Delta el fuego no es un componente natural y esta práctica atenta fuertemente contra la salud ecosistémica y humana en la región.
- **Cuidados sobre la vegetación:** [...] favorecer el pastoreo por separado de las distintas categorías vacunas utilizando un adecuado sistema de rotación por lotes. Evitar la transformación significativa de la vegetación preservando áreas de diferentes tipos de vegetación natural original presentes libres de la presencia de ganado. Conocer adecuadamente el tipo y la proporción de las especies vegetales presentes en los distintos humedales del establecimiento [...].
- **Cuidados sobre la fauna silvestre natural:** Identificar las zonas que pueden tener un alto valor de conservación y mantener sin ganado las zonas con alta presencia de fauna. Preservar la mayor diversidad de hábitats naturales para la fauna silvestre. No permitir la caza ni la captura de animales vivos con fines comerciales o deportivos. No favorecer el arrendamiento y/o la aparcería por parte de productores extra locales y contar con suficiente personal idóneo (pobladores locales isleños-riberaños) y con residencia permanente (que dispongan de los servicios esenciales básicos para ellos). Conocer y respetar los otros tipos de actividades productivas que se realizan en la región. Contar con un adecuado plan de contingencia, con medios suficientes y sitios alternativos para el alojamiento del ganado ante disturbios naturales como inundaciones extremas. Asegurar la adecuada provisión de agua, alimento y áreas para descanso para todos los animales. Aplicar un adecuado programa de vacunas y antiparasitarios manejando con cuidado los productos recomendados y de la forma más específica posible.

Beneficios de las buenas prácticas ganaderas

La región del Delta del Paraná se caracteriza por presentar dos componentes fundamentales para el apropiado desarrollo de la ganadería: la presencia de un buen suministro de agua apta para el consumo animal y la existencia de extensas áreas con alta abundancia de especies forrajeras nativas de excelente calidad.

En la actualidad, esta vegetación constituye la principal fuente de forraje para los diferentes sistemas ganaderos de producción de carne [...] que se desarrollan en la región. En un contexto en el que la sociedad demanda alimentos de calidad, producidos sin afectar los ecosistemas, los productos de la actividad ganadera obtenidos bajo un esquema de manejo ambientalmente sostenible tienen un importante diferencial en cuanto a su valor de mercado.

Por otra parte, el desarrollo de una ganadería bajo pautas ambientalmente sostenibles también favorece otras actividades productivas, como la pesca artesanal y la apicultura. Si se resguarda el funcionamiento natural de los humedales, evitando obras de manejo del agua que alteren drásticamente el régimen hidrológico, se podrán mantener ambientes aptos para la reproducción de peces, como las lagunas interiores de las islas. Al mismo tiempo, realizar una ganadería basada en el forraje natural de las islas garantiza el mantenimiento de la flora apícola nativa esencial para los productores de miel, así como de especies vegetales que constituyen la dieta de la fauna nativa de interés comercial, como el carpincho y el coipo. Además, también beneficia a otras actividades de gran relevancia para la región, como el turismo y la recreación.

Una práctica ganadera sustentable contribuye a conservar los aportes de la naturaleza a la sociedad, que en el caso de los humedales son extremadamente relevantes. Conservar la estructura y el funcionamiento de estos ecosistemas permitirá que la ganadería, junto con otras actividades productivas, pueda constituir una producción que no solo conserve la biodiversidad de los humedales del Delta, sino también contribuya con beneficios para los productores, así como para otros actores claves de este importante mosaico de humedales.”

Fuente: “Ganadería en humedales del Delta del Paraná: mejores prácticas para producir de manera sostenible”. Wetlands International, 19 de abril de 2022. <https://lac.wetlands.org/noticia/ganaderia-en-humedales-del-delta-del-parana-mejores-practicas-para-producir-de-manera-sostenible/>

La Argentina y la fiebre aftosa

Una de las principales enfermedades que afectan al ganado vacuno es la aftosa. La expansión de la aftosa en un territorio tiene consecuencias muy graves. No solo afecta la salud de los animales; también impacta negativamente sobre el comercio de las carnes, ya que ante su presencia muchos países dejan de comprar. El texto que sigue explica las principales características de esta enfermedad y describe el camino que la Argentina debió transitar para ser declarada “país libre de aftosa”.

“En mayo de 2000, luego de años de esfuerzos para erradicar la enfermedad, la Argentina fue declarada país libre de aftosa. Pocos meses después, la aparición de animales infectados en la provincia de Formosa produjo un fuerte impacto económico: Estados Unidos y China prohibieron la importación de carne argentina. El análisis y el control de lo sucedido requirió de medidas precisas que permitieron que la Argentina no perdiese su condición de país libre de la enfermedad.

¿Qué es la aftosa?

La fiebre aftosa es una enfermedad causada por un virus que infecta principalmente a animales de pezuña hendida, como las vacas, los cerdos, las ovejas, las cabras y los ciervos. Como su nombre sugiere, la enfermedad produce ampollas en la boca (parecidas a las que a veces sufrimos los humanos, llamadas «aftas»). Las ampollas también pueden aparecer en zonas donde la piel es delicada, como las pezuñas y las ubres en las hembras.

Las ampollas en la boca impiden que los animales puedan comer normalmente, de manera que pierden mucho peso. Además, el dolor causado por las ampollas de las patas les hace difícil trasladarse en busca de nuevos pastos, lo que agrava el problema de la alimentación.

En casos severos, la aftosa puede ser letal. Pero aun si el animal sobrevive, la pérdida de peso representa serios perjuicios para la industria ganadera, y las lesiones en las ubres causan una importante disminución en la producción de leche, lo que perjudica así a la industria lechera. Por estas razones, se han realizado grandes esfuerzos para tratar de eliminar la enfermedad del país y de toda la región.

La Argentina, país sin aftosa

La fiebre aftosa tiene una larga historia en el territorio argentino y en toda Sudamérica, ya que durante muchos años fue una enfermedad endémica. En 1990, en la Argentina se puso en marcha un plan de control de la fiebre aftosa y se designó al Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) como el organismo responsable del control y la erradicación de la enfermedad. El 30 de mayo de 1997, el Comité Internacional de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE) declaró a la Argentina país libre de fiebre aftosa que practica la vacunación. Esto significa que se reconoce la preocupación por controlar la enfermedad y que la vacunación es preventiva.

Para mantener esta calificación no pueden aparecer animales enfermos durante al menos dos años. Con ese reconocimiento, la Argentina pudo empezar a exportar carnes a países como Estados Unidos, donde no hay casos de aftosa desde 1929.

Sin embargo, la calificación de país libre de aftosa con vacunación exige que los productos se sometan a una serie de procesos cuyo objetivo es destruir cualquier virus de la aftosa que pueda permanecer en la carne. Además, la vacuna, que debe aplicarse dos veces al año, es muy costosa. Por todo esto era deseable avanzar un paso más y ser reconocido como país libre de aftosa en donde no se aplica la vacunación.

Para obtener esta categoría hay que suspender la vacunación y aguardar 12 meses, durante los que no debe aparecer ningún animal enfermo. Al mismo tiempo, se deben realizar controles periódicos en los animales. Así, en 1999 se suspendió la vacunación y en mayo de 2000 la Argentina pasó a formar parte de la lista de países libres de fiebre aftosa sin vacunación.

Animales infectados

Sin embargo, en agosto de 2000 se detectó la entrada ilegal de animales provenientes de Paraguay a la provincia de Formosa. Dado que Paraguay es un país libre de aftosa con vacunación, deben cumplirse una serie de medidas de vigilancia y de control de los animales que entran a la Argentina; en este caso, esos controles no se llevaron a cabo. Cuando los animales fueron revisados, se descubrió que algunos de ellos tenían el virus. Siguiendo las normas internacionales, se tomaron medidas para evitar que el virus se dispersara. Se sacrificaron 1.308 animales en la provincia de Formosa, 1.546 en Corrientes y 709 en Entre Ríos, 'abarcando así la totalidad de animales susceptibles [de contagio] que estuvieron en contacto con los animales introducidos', según dice el informe de seguimiento del Senasa.

También se realizaron análisis en 6.245 vacas, que resultaron negativos. Los informes se remitieron a la OIE, organismo internacional que evaluó la situación y decidió finalmente mantener a la Argentina en la lista de países libres de fiebre aftosa.

Aunque la situación había sido controlada tuvo un impacto comercial. La pérdida de volumen en el mercado internacional y el retraso en las negociaciones con nuevos mercados debido a la aparición del virus provocaron importantes pérdidas económicas.

¿De dónde vino el virus?

Los animales ingresados ilegalmente de Paraguay a la Argentina en agosto de 2000 fueron analizados para saber si tenían el virus de la fiebre aftosa. En el laboratorio hay dos formas de hacer el análisis: comprobar si en la sangre hay anticuerpos contra el virus, o tratar de localizar, directamente, el virus mismo. [...] Los animales analizados tenían anticuerpos contra un tipo de virus que nunca había sido aislado ni detectado en el territorio argentino. Esto sugiere su carácter exótico (es decir, que viene de fuera del país). [...] Si aparece un tipo de virus que nunca ha sido detectado en la población bovina del país, pero que se conoce en otra región, seguramente vino de dicha región. Es por eso que el sacrificio de los animales posiblemente infectados haya bastado para controlar la situación. No se trató de un brote, como se había pensado en un principio, sino de la aparición de animales en contacto con la enfermedad. Es decir, la enfermedad no se desarrolló ni llegó a infectar animales dentro del país. Esto permitió que la Argentina conservara su designación de país libre de aftosa.”

Fuente: Depino, Amaicha: “Historia de la fiebre aftosa en la Argentina”. Educ.ar, 22 de mayo de 2015. <https://www.educ.ar/recursos/92397/historia-de-la-fiebre-aftosa-en-argentina>